



MATERIAL COMPLEMENTARIO

ENCUENTRO 6º:

Los laicos en el corazón del mundo

(Lee el Tema de Formación 4º, pág. 51-63)



PLAN DE PASTORAL DE LA DIÓCESIS DE CARTAGENA
CURSO 2018-19

Edificados en Cristo. Haced la voluntad del Padre

I. Empezamos rezando con la Oración del Domund 2018

Señor, ayúdame a cambiar
para cambiar el mundo.
Necesito renovar el corazón, la mirada,
mis modos de hacer,
para no terminar en un museo.
Y no es solo renovar lo viejo:
es permitir que el Espíritu Santo
cree algo nuevo.

Señor, vacíame de mis esquemas
para hacer sitio a tu Espíritu
y dejar que sea Él quien
haga nuevas todas las cosas.
Él nos envía, nos acompaña, nos inspira;
Él es el autor de la misión,
y no quiero domesticarlo ni enjaularlo.

Haz que no tenga miedo
de la novedad que viene de Ti,
Señor Crucificado y Resucitado.
Que mi misión sea comunicar tu vida,
tu misericordia, tu santidad.
Enséñame a amar como Tú
para cambiar el mundo. Amén.



II. Leemos la Palabra de Dios nos ilumina



a. Jesús ora por nosotros. Jn 17, 1-3. 6. 9. 11. 14-18. 20-21

Así habló Jesús y, levantando los ojos al cielo dijo: "Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a todos los que le has dado. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo. He manifestado tu nombre a los que me diste de en medio del mundo. Tuyos eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. Te ruego por ellos, no por el mundo, sino por estos que tú me diste, pues son tuyos. Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti, Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno como nosotros. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría cumplida. Yo les he dado tu

palabra y el mundo los ha odiado porque no eran del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno. Santificalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así los envío también al mundo. No solo por ellos te ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

PALABRA DE DIOS

b. Cada uno relee el evangelio de los textos bíblicos o se pregunta en silencio.

- Escoge una palabra del evangelio de san Juan y compártela con los demás.
- Jesucristo envía a los discípulos al mundo para darlo a conocer y extender el Evangelio. ¿Tengo en mi “vida eterna” o suficiente conocimiento vital de Dios para poder anunciarlo?
- Ser uno, vivir en una comunidad viva y unida, es clave para que otros puedan descubrir la Verdad, ¿cómo podemos mejorar el ambiente fraterno y de fe de nuestra comunidad o parroquia?

III. Nuestro Obispo nos ayuda a meditar

Cantamos o recitamos: Anunciaremos tu Reino, Señor, tu Reino, Señor.

Lector 1º: Los laicos en el corazón del mundo

Esta catequesis expone cuál es la misión y la tarea de los fieles laicos. Ellos no sólo han sido llamados “desde” el mundo, sino también “para” el mundo. De esa manera, colaboran al fin propio de la Iglesia, que es evangelizar. Ellos están llamados, de un modo particular, a ser los protagonistas activos de la “nueva evangelización”, capaz de llevar de nuevo al “corazón” del mundo y de la vida del hombre la alegría del Evangelio. Así es como ellos, en el pleno ejercicio de su actividad secular, orientan el mundo y transforman la historia hacia su meta última, Cristo, Señor del universo. La importancia de su compromiso es vital en muchos ámbitos seculares, irradiando en ellos la presencia salvadora del Resucitado.



La Iglesia es un misterio de comunión abierto a la misión. La Iglesia no vive para sí: está al servicio de reino de Dios¹. La Iglesia existe para evangelizar². En nuestros días, percibimos con particular intensidad la urgencia de anunciar de nuevo el Evangelio. Constatamos en nuestra sociedad una fuerte crisis de valores y una creciente distancia entre la fe cristiana y la cultura dominante. Reconocemos, por ello, con Juan Pablo II, que “ha llegado la hora de emprender una nueva evangelización” (ChL 34). La Iglesia está llamada a afrontar una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría³.

Esta misión es responsabilidad de todos los miembros de la Iglesia. (...) «Los laicos incorporados a Cristo por el bautismo participan de la misión de la Iglesia y son ellos mismos misioneros»⁴. Los cristianos laicos tienen, en el seno de la comunidad eclesial, un papel insustituible en la tarea evangelizadora. Sólo ellos, en virtud de su índole secular de su vocación, pueden sembrar en todos los rincones del mundo la semilla de la Palabra. Precisamente, porque ellos están en el “corazón” del mundo, pueden transmitir a todos la alegría del Evangelio. (...).



Cantamos o recitamos: Anunciaremos tu Reino, Señor, tu Reino, Señor.

Lector 2º: Los fieles laicos, sarmientos fecundos

Volviendo una vez más a la imagen bíblica de la vid y los sarmientos hemos de darnos cuenta de algo que también afecta a la condición de los fieles laicos: la consideración de la fecundidad y de la vida. Enraizados y vivificados por la vid, los sarmientos son llamados a dar fruto, «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto» (Jn 15,5). Dar fruto es una exigencia esencial de la vida cristiana y eclesial. El que no da fruto no permanece en la comunión: «Todo sarmiento que en mí no da fruto (mi Padre), lo corta» (Jn 15,2).

Ahora bien, la condición absolutamente indispensable para dar fruto es la comunión con Jesús, de la cual deriva la comunión entre los cristianos: por eso dice Jesús, «separados de mí no podéis hacer nada» (Jn 15,5). Esto quiere decir que la comunión genera comunión, es decir, que la comunión es misionera. En efecto, Jesús dice a sus discípulos: «No me habéis elegido

1 San Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris missio*, 20.

2 San Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, 14.

3 Cf. Papa Francisco, Exhortación *Evangelii Gaudium*, 1.

4 Conferencia Episcopal Española, *Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo*, 22.

vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado a que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca» (Jn 15,16).

Como explica perfectamente *Christifideles laici*, «la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión» (ChL 32). Esta relación recíproca entre comunión y misión tiene dos consecuencias claras para nuestro concepto de “evangelización”:

1) que la misión ha de reflejar la identidad y la naturaleza misma de la Iglesia(...)

2) la misión de la Iglesia, antes que ser acción, es una irradiación y manifestación de su propio ser. «La misión de la Iglesia deriva de su misma naturaleza, tal como Cristo la ha querido: la de ser “signo e instrumento (...) de unidad de todo el género humano” (LG 1). Tal misión tiene como finalidad dar a conocer a todos y llevarles a vivir la “nueva” comunión que en el Hijo de Dios hecho hombre ha entrado en la historia del mundo. (...)»

Cantamos o recitamos: Anunciaremos tu Reino, Señor, tu Reino, Señor.

Lector 3º: Los fieles laicos, protagonistas de la nueva evangelización

(...) «Evangelizar —ha escrito el Papa Pablo VI— es la gracia y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda»⁵.

La evangelización es tarea de toda la Iglesia: todos los miembros de ella están llamados a cooperar en el anuncio del Evangelio. «La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados»⁶. Pero, de un modo especial los laicos: «Los fieles laicos, precisamente por ser miembros de la Iglesia, tienen la vocación y misión de ser anunciadores del Evangelio: son habilitados y comprometidos en esta tarea por los sacramentos de la iniciación cristiana y por los dones del Espíritu Santo» (ChL 33). (...)»

«Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos “discípulos” y “misioneros”, sino que somos siempre “discípulos misioneros”»⁷. (...)»

La síntesis vital entre el Evangelio y los deberes cotidianos de la vida que los fieles laicos sabrán plasmar, será el más espléndido y convincente testimonio de que, no el miedo, sino la búsqueda y la adhesión a Cristo son el factor determinante para el hombre viva y crezca, y para que se configuren nuevos modos de vida más conformes a la dignidad humana.

5 San Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, 14.

6 Papa Francisco, Exhortación *Evangelii Gaudium*, 120.

7 Papa Francisco, Exhortación *Evangelii Gaudium*, 120.

Esta nueva evangelización está dirigida no sólo a cada una de las personas, sino también a enteros grupos humanos en sus más variadas situaciones, ambientes y culturas. Por ello se necesitan formar “comunidades eclesiales maduras”, con una fe plenamente vivida a la luz del encuentro con Cristo (...).



Cantamos o recitamos: Anunciaremos tu Reino, Señor, tu Reino, Señor.

Lector 4º: Los fieles laicos, servidores del orden temporal

Es necesario recalcar que la misión de los laicos no se agota con el servicio al Evangelio (ad intra). Su misión también queda configurada por la “índole secular” de su vocación (ad extra). Están llamados “en” el mundo y “para” el mundo. Por eso, los laicos tienen como campo específico (aunque no exclusivo), «la animación cristiana del orden temporal» (AA 7). En virtud de esta presencia activa en el orden temporal, los laicos también reciben el nombre de “seglares” (del latín *saeculum*, siglo, por estar inmersos en el tiempo presente). La vocación específica del laico lo coloca en el corazón mismo del mundo, al servicio de las más variadas tareas seculares, como decía Pablo VI, le compromete a «poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas, escondidas pero a su vez presentes y activas en las cosas del mundo»⁸.

La exhortación apostólica *Christifideles laici* expone los ámbitos concretos de mayor importancia y urgencia en los que los laicos tienen hoy una imprescindible misión secular (cf. ChL 36-44). Entre ellos destaca:

- La contribución a la promoción de la persona. (...)
- La defensa y la promoción de los derechos de la persona humana.(...)
- La defensa y la promoción del derecho de libertad religiosa, la libertad de conciencia y de culto. (...)
- El compromiso apostólico a favor del matrimonio y la familia. (...)
- El compromiso en la vida política (...)
- El compromiso con el desarrollo económico y social, en estrecha relación con el complejo mundo del trabajo. (...)
- Contribuir al desarrollo de la cultura humana, conscientes, además, de que «la ruptura entre Evangelio y cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo»⁹. (...)

Cantamos o recitamos: Anunciaremos tu Reino, Señor, tu Reino, Señor.

⁸ San Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, 70.

⁹ San Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, 20.

Lector 5º: Los laicos en el corazón del mundo

Como se puede apreciar, la misión del fiel laico es una tarea exigente: exige una gran fidelidad evangélica y, al mismo tiempo, una buena dosis de creatividad histórica. En virtud esta misión al laico se le exige estar en el «corazón» del mundo. Su presencia en él ha de ser significativa: «Cada laico debe ser ante el mundo un testigo de la resurrección y de la vida del Señor Jesús y una señal del Dios vivo. Todos juntos y cada uno de por sí deben de alimentar al mundo con frutos espirituales (cf. Gal 5,22) y difundir en él el espíritu del que están animados aquellos pobres, mansos y pacíficos, a quienes el Señor en el Evangelio proclamó bienaventurados (cf. Mt 5,3-9). En una palabra, "lo que el alma es en el cuerpo, esto han de ser los cristianos en el mundo"» (LG 38).



IV. Para la reflexión personal y en grupo

• Para la reflexión personal sobre el texto y para la oración

1. ¿Me siento protagonista activo de la "nueva evangelización"?
2. ¿Estoy comprometido verdaderamente en "llevar al corazón" del mundo y de la vida de los hombres y mujeres la alegría del Evangelio"?

• Para la reunión comunitaria

1. ¿Cómo concretamos en nuestro ambiente la vocación laical de "contribuir a la promoción de la persona", de "defender y promover" los derechos de la persona humana", "la libertad religiosa, de conciencia y de culto", "el compromiso apostólico a favor del matrimonio y la familia" o "el compromiso en la política o el desarrollo económico y social" y "la cultura"?

V. Oramos juntos para terminar

- a. Presentamos cada uno al Señor Jesús una petición o acción de gracias.
- b. Rezamos juntos el Padrenuestro.
- c. Terminamos juntos orando con la oración "Edificados en Cristo con el auxilio del Espíritu Santo".

Edificados en Jesucristo con el auxilio del Espíritu Santo

Ven, Espíritu Divino,
impulsa con tu fuerza
a cada uno de los miembros
de la Iglesia de Cartagena,
para que sean discípulos misioneros de Cristo
hasta los confines del mundo.

Padre amoroso del pobre,
acompaña, enseña, fortalece,
sana y enriquece a cada cristiano.
Divina Luz, cólmalos
de tu alegría y de tu paz,
para que crezcan en santidad,
edifiquen la Iglesia
y den gloria a Dios con su vida.

Don en tus dones espléndido,
haz brotar las vocaciones y los carismas
para que nuestra Iglesia de Cartagena
se renueve cada día.
Cuida de todas las asociaciones de laicos
que sirven en nuestra Diócesis,
para que crezcan en la comunión,
para que se avive su trabajo pastoral en clave misionera
y nuestra Iglesia se llene de tu Divina Belleza.

Dulce Huésped del alma,
habita en cada bautizado
para que sea un sarmiento fecundo,
injetado en la única Vid que es Cristo.
Lazo del amor divino,
enriquece a cada cristiano con tus dones
para que beneficie la comunión viva de la Iglesia
y sea luz y fermento en el corazón del mundo.

José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena

